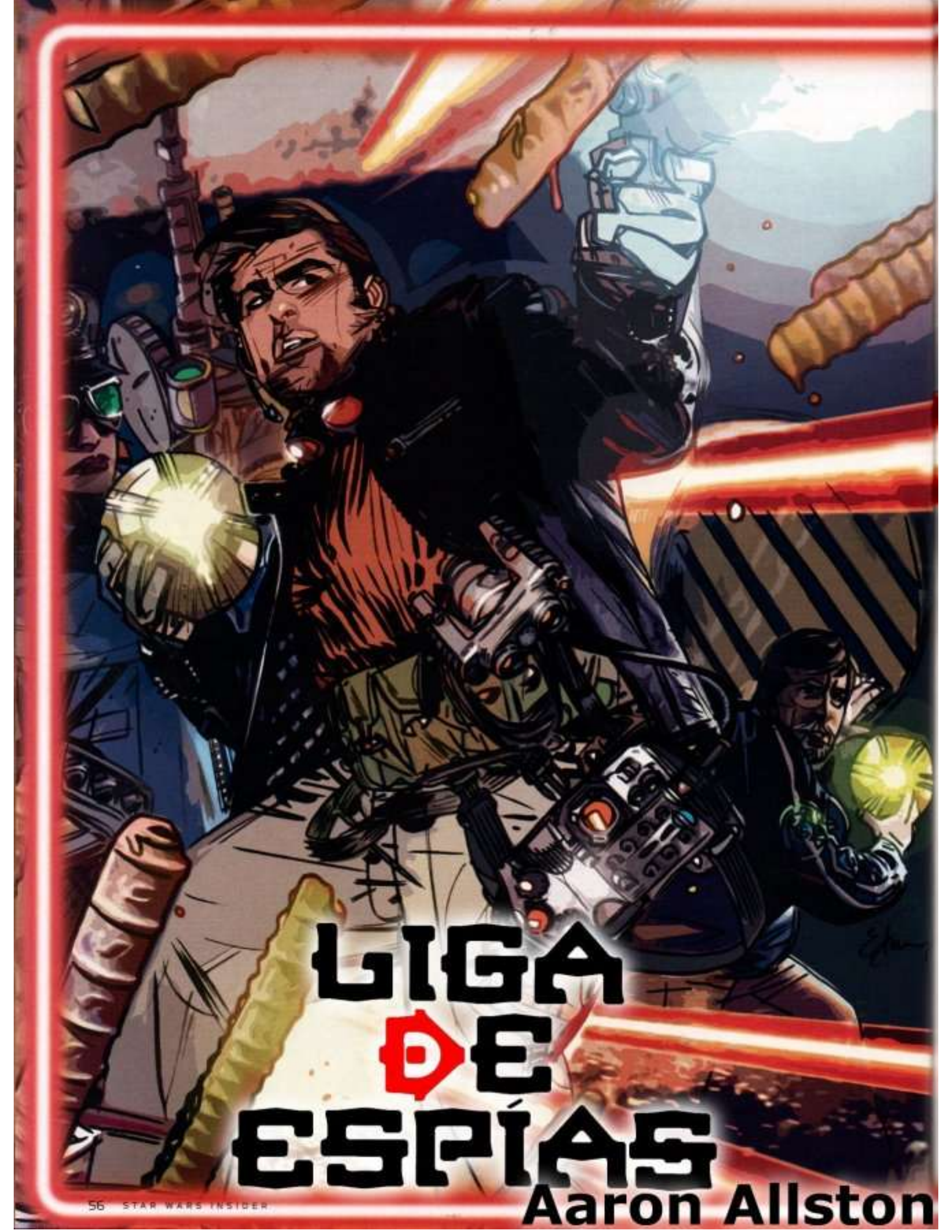

LIGA
DE
ESPÍAS
Aaron Allston

Joram Kithe y el soldado clon conocido como Mapeador cambian las líneas del frente por las tareas de espionaje, solo para descubrir el enorme oxímoron que puede ser la frase «inteligencia militar».




# Liga de Espías

Aaron Allston



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *League of Spies*

Autor: Aaron Allston

Traducción: *Star Wars Magazine*

Arte de portada: Tommy Lee Edwards

Publicado originalmente en *Star Wars Insider 73*

Publicación del original: 2004

22 años antes de la batalla de Yavin ; 4 meses después de la batalla de Geonosis

Trascripción: *KSK y Darth Berth*

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

26.07.20

Base LSW v2.22

# Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.



Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

—«Estoy aquí para hacer de éste su día de suerte» —dijo Joram.

La cabeza a la que se dirigía tenía rasgos afilados e inteligentes rodeados de una barba y un mostacho negros y perfectamente recortados. Su propietario tenía la puerta de sus aposentos abierta unos pocos centímetros de modo que Joram no podía ver el resto del cuerpo.

El hombre no dijo nada. Miró sobre el hombro de Joram hacia el carril de speeders que había tras él, una vía de la ciudad plagada de speeders moviéndose a toda velocidad y lentos vehículos de reparto.

—«Estoy aquí para hacer de este su día…» —repitió Joram.

La puerta se abrió por completo, revelando la altura por encima de la media del hombre. Era tan ancho de hombros como Joram, pero más musculoso. Llevaba unas ropas ajustadas de color negro que estaban fuera de lugar en este mundo de locos colores y comodidad. Agarró el cuello de la túnica de Joram y tiró de él.

Joram no pudo evitar saltar hacia delante, pero se agarró al marco de la puerta con una mano.

—«… de suerte» —concluyó.

—Entra.

—Contraseña.

—Soy su comandante de misión, y le digo que entre inmediatamente. —Joram sonrió—. Mi bláster en sus tripas dice que me quedo aquí hasta que oiga la contraseña correcta.

El hombre miró hacia abajo. Un bláster, lo suficientemente pequeño para estar camuflado en la mano derecha de Joram, estaba contra su estómago.

—Soy muy hábil en las artes de combate y sabía que estaba ahí —dijo el hombre—. Se lo podría haber quitado en cualquier momento.

—Contraseña. —Joram mantuvo la sonrisa. Un punto rojo danzó sobre el pecho y el cuello del hombre que tenía delante, pero el tipo no podía verlo. Si intentaba coger el bláster, moriría.

El hombre suspiró.

—«No necesitas suerte cuando estás en tan buena posición como yo».

—Correcto. —Joram devolvió el bláster a su funda en la base de la espalda.

—Ahora entra.

—¿Y mi compañero?

—¿Compañero?

—El que está en el callejón tras el carril para speeders. El que tiene el rifle apuntando a su ojo.

El hombre echó un vistazo por encima del hombro de Joram.

—Ah, él. Me preguntaba si se refería a un segundo compañero. Claro, que venga.

Joram sacó dos dedos por encima de su hombro e hizo una señal.

Un momento después, Mapeador esquivó el tráfico para cruzar el carril de speeders y unirse a ellos. Era un hombre de complexión fuerte, de pelo oscuro, con barba y un

mostacho que le daba un aspecto curioso; vestía los ropajes ligeros y sueltos típicos de Tarhassan y llevaba una caja alargada con las palabras «Suministros para Fontanería Pebdy» pintadas en un lado. El propietario de la morada se dio la vuelta para guiar a Joram y a Mapeador al interior.

La cámara principal estaba decorada de manera todavía más discordante y chillona que el espaciopuerto. Los paneles de madera tikki de color marrón dorado chocaban con los abarrotados muebles de rayas rojas y blancas que a Joram le recordaban a turistas con sobrepeso en un centro turístico de playa. Había dos personas, un hombre y una mujer, sobre los muebles y, en el caso de la mujer, casi devorados por el hinchado mobiliario.

—De acuerdo, ya estamos todos aquí —dijo su anfitrión—. Volvamos a ello. Nuestro objetivo…

—¿Qué tal si hacemos las presentaciones antes? —dijo Joram.

El hombre se quedó parado unos instantes, sin decir nada aunque moviendo los labios. A Joram le llevó un momento ver que estaba contando hasta diez.

—De acuerdo, de acuerdo —dijo el hombre—. Soy Cherek Tuhm. —Agachó la cabeza, mirando a Joram como si esperase una respuesta.

Joram le tendió la mano.

—Joram Kithe. Y este es mi compañero, Mapeador Gann.

Mapeador asintió levemente; no hablaba. Apenas lo hacía, excepto con Joram. Mapeador no se sentía a gusto en la mayoría de situaciones sociales. Tan sólo Joram y sus superiores sabían que Mapeador era un soldado clon, uno de los miles de guerreros criados para luchar las guerras de la República. Mapeador había pertenecido a una unidad de clones mejorados, hombres con más iniciativa personal que la mayoría de sus compañeros. Cuando fue herido durante la misión en la que conoció a Joram, no pudo reincorporarse a su unidad durante varias semanas, de modo que sus supervisores le asignaron a Joram como guardaespaldas y compañero… en parte para que Joram pudiera continuar evaluando las virtudes de los soldados clon. Ahora que operaba con un nuevo nombre, Mapeador no estaba acostumbrado a vivir fuera de la sociedad regimentada y homogénea de sus iguales. Al menos hizo un buen trabajo disimulando su incomodidad.

Cherek ignoró la mano de Joram. Hizo un gesto hacia la mujer.

—Tinian Hanther. —Era una mujer algo más baja que la media y delgada, de mediana edad, con rasgos aristocráticos y unos inteligentes ojos de color avellana. Vestía unos ropajes de color verde jade muy del estilo local, además de un turbante a juego. Ofreció a Joram y a Mapeador una breve sonrisa y una inclinación de cabeza.

Obviamente molesto por las cordialidades sociales que le impedían celebrar su reunión, Cherek gesticuló con desdén hacia la última persona presente.

—Y Livintius Sazet. ¿Podemos dejar de perder el tiempo? Sólo soy el comandante de la misión.

Livintius era humanoide pero no humano. También de mediana edad, el falleen llevaba su pelo largo y grisáceo en una cola. Su piel tenía un tono verdoso y sus ojos, aunque tenían una configuración humana, tenían cierto aspecto de reptil.

Sus facciones eran anchas y su frente alta. Vestía ropajes locales azules que contrastaban bien con el tono de su piel. Ofreció una pequeña sonrisa a Joram y Mapeador.

—Tienes razón, Cherek. Sólo eres el comandante de la misión. Ahora votaremos si debes continuar o no.

—No es divertido. —Cherek se dejó caer en una de las hinchadas sillas. Mientras se hundía en ella, ésta hizo un ruido similar al de un bantha asmático soltando un largo suspiro—. Ustedes dos, siéntense.

Joram lo hizo. Mapeador puso la caja de su rifle contra la pared y se quedó de pie allí.

Cherek meneó la cabeza un largo rato, como haría un padre desesperado porque sus hijos nunca hagan nada en la vida, entonces se movió hacia delante, haciendo que su silla sonara de nuevo.

—Esta es la situación —dijo él—. Como saben, el planeta Tarhassan se ha pasado recientemente al bando de los Separatistas, una sorpresa para la República.

Joram frunció el ceño.

—¿Por qué la Inteligencia de la República no nos avisó de su deserción?

Cada mundo de la República tenía un equipo de Inteligencia, incluso aunque ese equipo constara de un par de agentes que pasaran gran parte del tiempo viendo programas de entretenimiento.

—¡Ajá! —Dijo Cherek. Su expresión sugería que sus hijos quizás tendrían remedio después de todo—. El equipo de Inteligencia de este planeta desapareció seis días antes de que el gobierno anunciara su paso a los Separatistas. Nuestra meta es encontrarle.

—¿Encontrarle? —Tinian le miró ofendida—. ¿El equipo era de un solo hombre?

Cherek asintió.

—Su nombre es Edbit Teeks. Su compañero se retiró hace unos meses y, como las cosas estaban tan estables y calmadas por aquí, Inteligencia no se preocupó de conseguir un sustituto durante varias semanas. Fue durante esas semanas cuando empezaron las Guerras Clon. En ese momento, la distribución de recursos se convirtió en algo problemático.

—Así —preguntó Joram—, ¿qué sabemos sobre la desaparición de Teeks?

Livintius negó con la cabeza.

—No, no, no. Eso no es lo siguiente.

—¿No es lo siguiente? —repitió Joram.

—En la orden del día. —Ante la asombrada mirada de Joram, Livintius continuó—. He escrito una orden del día para esta reunión. Aquí está. —Se estiró hacia atrás en su silla, provocando que el mobiliario resoplara y suspirara de nuevo, entonces se estiró hacia delante para entregar a Joram una copia impresa.

Joram le echó un vistazo. Así empezaba:

**Reunión de Inteligencia de la República**

Tarhassan, Alojamiento de Cherek Tuhm.

1. **Reunión de Operativos**
    a. Cherek Tuhm
    b. Tinian Hanther
    c. Livintius Sazet
    d. Joram Kithe
2. **Sinopsis pre-reunión**
    a. Dónde estamos
    b. Por qué estamos aquí (Objetivos de la misión)
3. **Conocernos**
4. **Reunión Formal**
    a. Resumen de objetivos
    b. Recursos
    c. Pausa para el tentempié (opcional)
    d. Presentación de la información reunida previamente

Joram siguió leyendo. La orden del día, impresa en letra pequeña, llenaba la hoja.

—Lo siento —dijo Livintius—, por no haber incluido el nombre de su compañero en la orden del día. No sabía que vendría. Puede estar seguro de que la versión actualizada lo tendrá.

Joram se aclaró la garganta.

—No quiero ser crítico…

—No se sienta mal por ello, joven —dijo Livintius—. Siempre intento mejorar mi trabajo. Haga su mejor disparo. Lo peor que puede pasar es que mi próxima orden del día sea aún mejor.

—Sí. Bueno, no tengo nada en contra de la orden del día en sí. Pero digamos que fuera apresado por nuestros homólogos de PlanSec, Seguridad Planetaria de Tarhassan, poco después de haber impreso esto. Sabrían todos nuestros nombres y donde nos reunimos. Serían capaces de capturarnos.

Livintius se echó hacia atrás, frunciendo el ceño pensativamente.

—Yo… Tiene toda la razón. Podría ser desastroso. Saquemos de nuevo el tema cuando lleguemos a «Temas Nuevos».

—Es, um, nuevo en Inteligencia, ¿no?

Livintius se animó.

—Lo que nos lleva al punto Tres, Conocernos. Sí, lo soy. Como todos nosotros.

Joram miró a los otros.

—¿Cómo es eso?

Tinian sonrió.

—Bueno, sin entrar en muchos detalles, nuestra carrera en Inteligencia y la creación de esta unidad temporal son resultado de su éxito en Pengalan. Sí, sabemos quién es y lo que ha hecho, Joram.

Lo que Joram había hecho fue acompañar a una expedición militar al planeta Pengalan. Aquella campaña para recuperar el planeta de los Separatistas fracasó, y Joram quedó atrapado en el planeta con un escuadrón de soldados clon. Joram, que entonces era un contable del Ministerio de Finanzas, trabajó con los soldados, y sus habilidades combinadas permitieron que unos cuantos de ellos salieran con vida del planeta.

—Así que al huir con éxito, yo…

—No, eso no. —Ella negó con la cabeza y su voz tomó un tono condescendiente—. Su éxito demostró el grado en que un operativo de Finanzas podía contribuir a las operaciones de Inteligencia. Inmediatamente después de que su informe fuera evaluado, un subcomité del Senado de la República recomendó que Inteligencia empezara un programa piloto para evaluar la adecuación de expertos de otras divisiones del gobierno.

Joram sintió que le faltaba el aire.

—De modo que ninguno de ustedes estaba en Inteligencia antes de mi misión en Pengalan.

—Así es —dijo Cherek—. Aunque el entrenamiento intensivo que recibimos, nuestra competencia personal y el puro intelecto suple cualquier falta de experiencia.

—Suplen —dijo Livintius—. Concordancia de sujeto y verbo, Cherek. —Sí, sí.

Joram decidió que minaría la confianza del grupo si se aguantaba la cara con las manos.

Lloriquear probablemente empeoraría aún más la situación.

—En ese caso —se las apañó para decir—, ¿de dónde proceden?

—Ministerio de Licencias y Permisos —dijo Cherek—. Pero me he entrenado en combate cuerpo a cuerpo toda mi vida. He sido el campeón de combate cuerpo a cuerpo del Ministerio de Licencias y Permisos durante ocho años seguidos.

—Yo soy del Departamento de Sanidad —dijo Tinian, con voz orgullosa—. Flora. Me especialicé en grano.

—Yo he ostentado cargos en el Ministerio de Información Pública y en el Ministerio de Educación —dijo Livintius—. En realidad, he pasado mi vida adulta en los pasillos de la educación, y déjeme decirle que transferirme a Inteligencia fue la oportunidad que necesitaba para igualar la experiencia práctica con el frío academicismo.

—Conocemos su trasfondo —dijo Tinian—. ¿Qué hay de su compañero?

—Mapeador es un exsoldado —dijo Joram—. Ha estado en primera línea.

Cherek dirigió una fría mirada a Mapeador. Joram supuso que el hombre se sentía amenazado por la presencia de alguien con experiencia de combate real. Mapeador le ignoró.

—Bueno —dijo Cherek—. Creo que hemos acabado con Conocernos. ¿Siguiente tema?

Livintius sonrió.

—Punto Cuatro, Reunión formal. Sub-punto A, Resumen de Objetivos.

Cherek continuó.

—Sabemos que Edbit Teeks fue declarado desaparecido por su amante, Zazana Renkel, una lugareña; Su declaración indicaba que le vio siendo apresado en el carril frente a su vivienda. Una pequeña investigación sobre su trasfondo revela que es un miembro de PlanSec. Y como el Libro dice que un operativo de Inteligencia no se debe involucrar emocionalmente con los lugareños, podemos suponer que Teeks creía que le estaba sacando información sin que ella se enterara cuando, de hecho, ella conocía su papel y le estaba engañando. Obviamente, ella organizó su arresto.

Joram frunció el ceño.

—Si ella hizo que le detuvieran, ¿por qué hacer un informe sobre su desaparición y dejar una pista hacia sí misma?

—¡Ajá! —Dijo Cherek—. Para demostrar su inocencia de cara a futuras investigaciones, por supuesto. Y obviamente le ha engañado. Pero no a mí. Ahora… ¿dónde estaba?

—Organizó su arresto —dijo Tinian—. Sigue, Cherek.

—Sí, sí. De modo que nuestra tarea consiste en capturarla y forzarla a decirnos dónde está él. Una vez lo haya hecho, nos resultará más fácil recuperarle.

Livintius asintió sabiamente.

—Las misiones de rescate son más eficaces cuando se sabe dónde se guarda el objetivo.

Joram escuchó con poca atención. Una parte de él luchaba con la sensación de maldición que se apoderaba de él, y se hacía preguntas: ¿Era simple incompetencia o alguna clase de esfuerzo secreto para socavar a la comunidad de la Inteligencia de la República lo que había llevado a la creación de este equipo? ¿Y qué crimen había cometido Joram para ser asignado al mismo?

***

—¿No hay más temas nuevos? —preguntó Cherek.

Los otros negaron con la cabeza, incluso Mapeador. El soldado estaba finalmente en una de las sillas. Parecía como si estuviera contemplando la muerte de la galaxia.

Joram estaba atontado. Su trasero estaba dormido de estar tantas horas sentado.

Su mente estaba adormilada por las horas de procedimiento parlamentario.

Cherek soltó un suspiro feliz.

—Entonces, último punto. Decidir la hora y el lugar de nuestro próximo encuentro. Yo recomiendo encontrarnos aquí, inmediatamente después de haber capturado a Zazana Renkel.

—¿Cuándo será eso? —preguntó Livintius.

—No podemos estar seguros —dijo Cherek—. La operación para capturarla es bastante simple, pero hay variables de tiempo.

Livintius hizo una mueca.

—Estos minutos, que constituyen una porción de nuestro informe oficial, serían mejores si pudiéramos indicar un tiempo preciso.

Cherek lo consideró.

—Tienes razón. ¿Qué tal a medianoche, hora local, o inmediatamente después de volver de capturar a Renkel, lo que sea más tarde?

Livintius se animó de nuevo.

—Eso servirá.

—Antes de que votemos al respecto —dijo Tinian—. ¿Qué tal si lo organizamos para después de haber interrogado a Renkel? De esa manera habremos organizado la inclusión de sus respuestas en los siguientes minutos.

—Ooh —dijo Livintius—. Buena idea.

—Hagamos que funcione —dijo Cherek—. Incorporación de la revisión de Tinian, ¿todos a favor?

—Espera —dijo Tinian—, nadie lo ha secundado. —Livintius levantó la mano—. Secundo la moción.

—¿Todos a favor? —repitió Cherek.

Hubo cinco sí.

—Se aplaza la sesión —dijo Cherek.

—Lo secundo —dijo Tinian.

—¿Todos a favor?

Hubo cinco sí.

—Antes de que nos vayamos —dijo Cherek—, que todo el mundo se ponga lo que use como traje de camuflaje, se refresque y visite la mesa de la comida de nuevo. —Se levantó, con la silla suspirando de alivio, y se dirigió a una de las habitaciones del apartamento. Tinian se movió hacia otra habitación y Livintius se materializó junto a la mesa de la comida.

Joram miró a Mapeador.

—Mátame.

—Mátame tú primero.

—Soy tu superior y quiero que me mates.

—Cherek es el comandante de la misión. Vamos a matarle.

—Lo secundo. ¿Todos a favor? —Hubo dos sí.

***

Joram decidió que Tarhassan era un mundo bonito tanto de noche como de día.

Mientras él y su equipo surcaban el cielo de la ciudad de Nehass, tenía una vista de todas las luces y edificios. Los tarhassanianos estaban obviamente orgullosos de sus coloridas luces: Un vecindario tenía luces de color verde, otro en un amarillo anaranjado. El distrito financiero tenía edificios que se elevaban a una altura de sesenta u ochenta

pisos, con sus curvas arquitectónicas y sus esquinas biseladas sutilmente iluminadas de azul.

Sin embargo, en la oscuridad no podía ver todas las actividades civiles que había visto en su trayecto al apartamento de Cherek… la construcción de duros bunkers de artillería, la perforación de la infantería, la colocación de puestos de vigilancia en edificios altos, todos los preparativos del planeta para la guerra.

De hecho, solo podía disfrutar de una parte de la vista nocturna, pegado como estaba en el asiento trasero del speeder. Cherek había insistido en controlar el vehículo, y Livintius había chillado.

—¡Asiento de artillería! —en cuanto se acercaron al vehículo. De ese modo, Livintius tenía una especie de derecho a sentarse en el asiento de pasajero delantero, así que Joram y Mapeador se tuvieron que apretar junto a Tinian en el asiento trasero.

El asiento trasero estaba más bien abarrotado. El speeder era un modelo compacto con potentes motores, pero tenía un compartimento para pasajeros pensado para dos adultos en la parte delantera con las bolsas de la compra en la parte trasera.

—¿Dónde irá Renkel? —dijo Joram.

—¿Eh? —dijo Cherek.

—No hay mucho espacio para un rehén aquí atrás. ¿Cómo de grande es el maletero?

—No hay maletero —dijo Cherek—. Lo alquilamos por la velocidad.

—Y el estilo —añadió Livintius—. Los agentes de Inteligencia deberían tener estilo.

—Además —dijo Cherek—, ella no es un rehén. Es una prisionera de guerra.

—¿Entonces dónde irá la prisionera?

Cherek y Livintius se miraron.

—¿Sobre vuestras piernas? —dijo Cherek.

—No lo creo —dijo Joram.

—Soy el líder de la misión y digo…

—Votaremos al respecto, como siempre. Pero somos tres aquí detrás, y somos nosotros los que la llevaremos encima de las piernas, así que predigo que todos votaremos en contra. —Joram recibió una afirmación instantánea de Mapeador y, tras un momento de consideración, Tinian también asintió con la cabeza—. ¿Lo ve?

Cherek suspiró molesto.

—De acuerdo. Pondremos a Tinian aquí delante entre Livintius y yo. Entonces pueden llevar a la rehén…

—Prisionera de guerra —le corrigió Livintius.

—… prisionera de guerra entre ustedes. De esa manera todo el mundo irá igual de cómodo. Ah, ahí vamos.

Cherek llevó los mandos hacia delante y lanzó el speeder en caída libre. Joram se agarró a los cinturones de seguridad. Lo mantenían seguro pero dejaban su estómago flotando de forma alarmante dentro de su cuerpo. El suelo se iba haciendo más grande a toda velocidad, con sus speeders convirtiéndose en segundos de pequeños juguetes a un tráfico veloz.

Joram miró a Mapeador; el soldado se agarraba a su cinturón con una mano y al asiento delantero con la otra, y Tinian se agarraba desesperadamente a él.

Entonces el mundo se inclinó de nuevo, y los speeders hacia los que iban cayendo se convirtieron en speeders que se acercaban rápidamente hacia ellos. Joram sintió cómo se estremecía el speeder cuando su casco rascó el suelo. Estaban derrapando, convirtiendo al mundo más allá del parabrisas en una espiral de luces bamboleantes y temblorosas.

Finalmente, estaban parados.

—Buen trabajo —dijo Livintius—. Bastante cerca de una plaza de aparcamiento. —El envejecido académico parecía calmado, aunque su piel estaba enrojecida. Pronto empezó a recuperar su tono normal.

Estaban en un carril para speeders, aparcados en un ángulo incorrecto a un metro de la acera. Al otro lado había un edificio residencial. Aunque pequeño según los estándares de Coruscant, se elevaba lo suficiente como para elevarse sobre los edificios colindantes, unos veinte pisos al menos, y tenía un cartel en la parte frontal en el que se leía «Torres Liezder».

Un momento después, las letras desaparecieron y fueron reemplazadas por «Confort de Coruscant a precios de Tarhassan».

—Voy a vomitar —dijo Tinian.

—Espera hasta que volvamos a mi apartamento —sugirió Cherek.

—Ahora, tenemos que… ¿Cuál es el siguiente punto, Livintius?

—Punto Uno, entrar en el edificio sin ser vistos. Dos, eliminar a cualquiera que nos vea. ¿Significa eso que los tenemos que matar?

—Si es absolutamente necesario.

Livintius soltó un suspiro de satisfacción.

—Tres, descubrir qué apartamento pertenece a Zazana Renkel. Cuatro, dirigirse a ese apartamento. Cinco, entrar en el apartamento. Seis, determinar si Renkel está allí. Y ahora la cosa se divide. Si está allí…

—Es suficiente por el momento —dijo Cherek—. Empecemos con los detalles operativos. Entrar sin ser detectados.

—Allí está —dijo Mapeador.

—Podemos simular ser reparadores de comlinks —dijo Tinian—. Necesitamos conseguir uniformes de servicio. Entramos en el vestíbulo y le decimos al personal de seguridad que Renkel ha informado sobre un fallo en el comlink.

—Y ella llama con su comlink para negarlo —dijo Livintius.

Cherek meneó la cabeza.

—Volvamos un paso atrás. Antes de eso, cortamos la electricidad del edificio para que la avería del comlink sea plausible.

Tinian lo consideró.

—Entonces deberíamos ser electricistas, ¿verdad?

—Allí está —dijo Mapeador de nuevo. Estaba señalando a través del parabrisas de transpariacero del speeder. Una mujer alta, delgada, de cabello oscuro y vestida con un

uniforme azul oscuro con una franja naranja, estaba a treinta metros del edificio y se acercaba con paso rápido.

—Sí, sí —dijo Cherek—. Livintius, cuando ella entre, llega al Punto Seis y a la rama «Aún no está en casa». Ahora, ¿cómo llegamos a los controles de energía del edificio?

—Pero podemos capturarla ahora —dijo Joram.

—¿Qué, y arruinar el plan?

Joram gruñó para sí mismo, en una creíble imitación de un rancor.

—Mapeador, ve a cogerla, procedimiento estándar.

—Gracias —dijo Mapeador. El alivio en su voz sugería que le habían conmutado una sentencia de muerte. Apretó el botón que había junto a él y la puerta del speeder se abrió.

—Espera, espera —dijo Cherek.

Mapeador no esperó. Se desabrochó el cinturón y se soltó de Tinian, y entonces se dirigió hacia la mujer.

Joram echó un vistazo alrededor. Había peatones a ambos lados de la calzada, pero ninguno en cuarenta o cincuenta metros. Desenfundó su bláster de Inteligencia, su arma principal, no la oculta, y la colocó en modo de aturdir.

—No puede hacerlo —dijo Cherek—. No puede echar a perder el plan que hemos pasado tanto tiempo ideando. Así se genera anarquía y confusión.

—Tiene razón —dijo Tinian.

—Está usted demostrando una clara tendencia a la rebelión y la agresión —dijo Livintius.

Tinian parecía pensativa.

—Una dieta desequilibrada podría estar contribuyendo a su mala actitud, Joram.

Joram les ignoró. En la acera, Mapeador y la mujer estaban juntos. Mapeador gesticulaba como un turista perdido, un papel que ya había interpretado. Joram afianzó su bláster en la ventanilla del speeder y apretó el gatillo.

Un rayo de luz impactó en el torso de la mujer. Se dobló en un espasmo y empezó a caer hacia delante.

Mapeador la cogió, poniendo los brazos de la mujer en sus hombros, agarrándola como si fuera una amiga que ha bebido demasiado. Hablando todavía, Mapeador la arrastró hasta el speeder.

Joram escondió el bláster y se fijó en los posibles testigos. Algunos de ellos habían escuchado el ruido del bláster y miraban alrededor. Dos, no demasiado lejos, miraban a Mapeador y a la mujer inconsciente con cierta confusión. Pero no había evidencias para convencerles de que se estaba cometiendo un crimen.

—Tinian, necesita ir en el asiento delantero.

—De acuerdo. —Salió de lo que parecía un trance momentáneo. Salió por la puerta de Mapeador y se movió hasta la puerta de pasajero delantera—. Livintius, déjame entrar.

El viejo falleen la abrió y se quedó de pie mientras Mapeador llegaba al speeder.

—Esto es muy irregular…

—¡Asiento de artillería! —dijo Tinian. Su cara se iluminó con una sonrisa victoriosa.

—Oh, maldita sea. —Livintius volvió al speeder y tomó el asiento central. Tinian saltó tras él, con aire satisfecho.

Mapeador entró a la mujer a través de la puerta abierta. Joram la arrastró junto a él; Mapeador entró y cerró la puerta.

—Listos para salir —dijo Joram.

Con un gruñido, Cherek devolvió la atención a los controles. En un momento estaban en el aire.

—Joram, voy a informar sobre su insubordinación e insolencia a nuestro superior cuando volvamos al piso franco. Y saldrá de aquí con una mancha negra en su expediente. O puede prometerme no contravenir mis órdenes o los planes ideados por este comité nunca más. ¿Qué decide?

—De modo que mi experiencia e iniciativa, que le han ahorrado horas y han reducido el peligro para su unidad, no significan nada para usted.

—No, no significan nada. Usted no es nuestro igual intelectual. Su experiencia es obviamente irrelevante y su iniciativa no es nada más que rebeldía. Ahora, puede obedecer o marcharse a casa deshonrado. ¿Qué decide?

Joram cerró la mandíbula. Quería que Cherek lo mandara a casa. Quizás así evitara acabar muerto.

Pero entonces Cherek, Tinian y Livintius arruinarían la misión y acabarían presos o muertos. Quizás Mapeador también. Cherek no había dicho nada sobre mandar a Mapeador de vuelta. Y si ordenara a Mapeador que se quedara, el leal y determinado soldado clon podría sentirse obligado a obedecer.

—¿Y bien? —repitió Cherek.

Finalmente Joram pudo abrir la mandíbula de nuevo.

—De acuerdo —dijo él—. Lo prometo.

—No es suficiente. Quiero su palabra de honor. Repita mis instrucciones para saber que estamos todos en el mismo punto de la agenda.

El cuello de Cherek parecía muy vulnerable. Joram podría agarrarlo, dar un giro a la cabeza del hombre y romperlo. Le habían enseñado a hacerlo.

Cada palabra era como una piedra que tenía que toser desde sus entrañas.

—De acuerdo. Doy mi palabra de honor de que no contravendré sus órdenes directas o los planes decididos por este… comité.

—Es suficiente —dijo Cherek—. Por ahora.

***

—No sé dónde está —protestó la mujer.

Estaba en una de las sillas del apartamento alquilado de Cherek, y atarla allí había sido toda una hazaña. El ondulado mobiliario no tenía lazos, agujeros, patas u otros componentes que permitieran que las cuerdas se quedaran bien atadas, de modo que en lugar de cuerdas tuvieron que usar cinta adhesiva ancha. Capa sobre capa de esa cosa

adherida a sus extremidades sobre los muebles. Y más capas sobre su frente, manteniendo su cabeza contra el mullido respaldo.

Zazana Renkel era una mujer atractiva, decidió Joram, no una belleza de holodrama sino del tipo cualquier-hombre-que-trabajara-con-ella-se-sentiría-atraído, con unos ojos marrones oscuros y una forma de expresarse que sugería inteligencia. Hacía lo que podía para disimular el hecho de que estaba muy asustada.

Por supuesto que estaba asustada. Joram también estaría asustado si estuviera siendo interrogado por cinco lunáticos enmascarados.

Las máscaras eran unas de goma barata que había comprado Livintius. Todas tenían la misma cara, un conjunto de rasgos masculinos con marcas de guerra horizontales rojas, amarillas y negras. Livintius dijo que representaban a un héroe de los melodramas de Tarhassan. Así que además del resto de cosas, los espías estaban interrogando a la mujer con la cara de uno de los íconos culturales locales.

—No haga ver que no sabía que Edbit era de la Inteligencia de la República —dijo Cherek.

Los ojos de Renkel se abrieron como platos.

—¿Qué?

Joram suspiró en silencio. Por el rabillo del ojo, vio como Mapeador se daba de cabezazos contra la pared.

—No nos gustan demasiado los mentirosos. —Cherek respiró profundamente y expiró como si expulsara los demonios de la irritación—. Pero quizás le perdonemos si nos dice dónde lo están interrogando.

—Yo no… yo no… de verdad que no…

—Oh, vamos —dijo Cherek—. No me diga que no logró alabanzas y una gran recompensa por entregar al único agente de Inteligencia de la República de su planeta.

—Pero…

Joram agarró a Cherek por la camisa y estiró, arrastrando al hombre por el corto pasillo hasta el dormitorio. Cherek soltó un prolongado.

—Ey… —mientras era arrastrado.

***

Joram cerró la puerta tras ellos y se quitó la máscara. Intentó que su voz sonara razonable.

—Cherek, ¿sabe lo que acaba de hacer mal?

Cherek se quitó la máscara. Su cara estaba roja, pero parecía que simplemente estaba acalorado por la máscara.

—Está de nuevo muy cerca de la insubordinación.

—No, estoy en los parámetros de mi promesa. Escuche. En el transcurso de este interrogatorio, usted le ha dado más información de la que ha recibido. Si antes no sabía

que Teeks era de Inteligencia, ahora ya lo sabe. E incluso si ya lo sabía, quizás no supiera que era el único oficial de Inteligencia en el planeta… y ahora lo sabe. ¿Lo ve?

Cherek lo consideró.

—Oh… maldita sea.

—De modo que cuando volvamos a salir, puedo continuar con el interrogatorio.

—O puedo continuar yo, implementando sus sugerencias. Que es lo que haremos. Gracias. —Las últimas palabras sonaron ligeramente menos desganadas de lo habitual.

Joram se giró, poniéndose de nuevo la máscara, y abrió la puerta.

En la sala principal, Renkel estaba diciendo:

—¿De modo que Tarhassan solo se merece un oficial de Inteligencia? ¿En total? Quiero decir, ¿ni siquiera personal de apoyo?

—No se lo tome tan mal, jovencita —dijo Livintius, con voz suave—. Estoy seguro de que son un peligroso planeta en el fondo. Ahora hay cinco más, ¿está eso mejor?

Tras Joram, Cherek dijo:

—Livintius, idiota.

Todos se giraron para mirarle. Joram, viendo cómo se ensanchaban los ojos de Mapeador, también se giró.

La cara de Cherek estaba colorada tanto de rabia como de calor. Joram pudo verlo porque la máscara del hombre estaba aún en sus manos.

Cherek cargó hacia delante, agarró a Livintius por el brazo y lo arrastró hasta el dormitorio. Tinian le siguió.

Mapeador puso su cabeza entre las manos. Sus hombros temblaban mientras intentaba reprimir los sollozos.

Joram volvió al dormitorio y escuchó a Cherek repetir las palabras que Joram le había dicho momentos antes.

Mientras Cherek llegaba al final de su reprimenda y tomaba aliento.

—Y hay otro problema —dijo Joram—. Ahora ha visto su cara y ha escuchado el nombre de Livintius.

—¿Eh? —Cherek le miró, y entonces echó un vistazo a la máscara que aún estaba en su mano—. Oh, sí, eso es un problema.

—Nos puede identificar —dijo Livintius Sonaba sin aliento. Se quitó la máscara. Sus ojos brillaban—. Tenemos que matarla.

—Espera, no —dijo Tinian.

Cherek parecía incómodo.

—No lo sé.

—No vamos a sacar nada más de ella —dijo Livintius—. Es dura. Matémosla ahora.

—Esto no está bien —dijo Tinian.

—No es una buena idea —dijo Joram—. Ustedes y ella pertenecen a la misma comunidad de inteligencia, incluso aunque estén en bandos opuestos en este momento. Pero en seis meses, cinco años, puede que estén trabajando juntos… o puede que estén en bandos opuestos pero tengan un enemigo común. Necesitarán relaciones con gente en la

que puedan confiar… dentro de unos límites. Gente a la que no matarían innecesariamente.

Livintius negó con la cabeza, vigoroso por su nuevo deseo.

—Esto es absolutamente necesario —dijo él—. Puede hacer peligrar nuestra misión y nuestra salida de este mundo. Tenemos que matarla. Matar, matar, matar.

La expresión preocupada de Cherek se aclaró.

—Odio decirlo, pero Livintius tiene razón.

—¿Ha matado alguna vez a un prisionero de guerra? —preguntó Joram.

—Bueno —dijo Cherek—, por supuesto que he *matado*. Soy muy…

—Hábil en las artes de combate —dijeron Livintius y Tinian.

Cherek los miró.

—¿Pero has matado alguna vez a un prisionero? —continuó Joram—. ¿Alguien indefenso?

—No.

Livintius y Tinian también negaron con la cabeza.

—¿Y quiere hacerlo?

—Bueno, no es… deportivo —dijo Cherek.

—Aunque sería interesante verlo —dijo Livintius.

—Entonces déjeselo a Mapeador. —Joram miró hacia el comedor como si pudiera ver a través de las paredes—. Es un asesino despiadado. No sólo la eliminará, hará que nunca encuentren el cuerpo. Conoce muchos lugares en construcción y fundiciones.

—Ah —dijeron ambos hombres, con nuevo conocimiento y respeto en sus voces. Tinian no dijo nada. Los miró a todos.

Joram se puso de nuevo la máscara.

—No es necesario —dijo Cherek.

—Sí que lo es. Si salimos fuera sin las máscaras, sabrá que queremos matarla. Es un inteligente operativo de PlanSec, ¿recuerdas?

—Oh, de acuerdo —Cherek asintió confuso.

Cuando volvieron a la sala principal, Mapeador estaba arrodillado junto a la silla de Renkel. Ella estaba hablando.

—… agarraron en la calle. Estaba volviendo a casa y no pude alcanzar su speeder. No sé a dónde se lo llevaron. Y no sé por qué me han secuestrado. Soy una empleada civil. No tengo acceso a información importante. Hago análisis estadístico de bases de datos de actividad criminal.

—Ooh —susurró Livintius—. Ahora me sabe mal tener que matarla. Las conversaciones que podríamos…

—Shhh —le silenció Cherek.

—De modo —continuó Renkel—, que no podría haber estado simplemente usándome. No tendría sentido, ¿verdad? Creo que me amaba. Yo sé que le amo. —Había desesperación en su voz y miraba a los ojos entrecerrados de Mapeador como si buscara comprensión en ellos.

—Sospecho que tiene razón —dijo Mapeador—. Quiero decir, lo máximo que podría conseguir de usted sería… ¿Qué? ¿Documentos de identificación con los que entrar en su edificio? —Renkel asintió, y Mapeador continuó—: Y si eso era todo lo que quería, las habría cogido y la habría abandonado. ¿Correcto?

—¡Sí! —Había alivio en su voz.

—De modo que estoy seguro de que sus sentimientos por usted eran genuinos —dijo Mapeador.

—¿Cree que está herido? —preguntó ella.

—Probablemente estará siendo torturado —dijo Livintius—. ¿Cree que aguantará bien la tortura?

—¡No torturamos a la gente!

—Por supuesto que lo hacen —contestó Livintius—. Todo el mundo excepto la República tortura a los prisioneros.

—Está bromeando —dijo Joram—. Usted lo debe saber mejor que nosotros, ¿verdad?

Renkel volvió a asentir.

Mapeador, con voz calmada, continuó:

—De modo que ha sido apresado, y está bien, y está esperando a que acabe esta guerra para reunirse con usted. Es tan simple como eso.

Renkel dejó escapar un suspiro de alivio.

—¿Durante cuánto tiempo van a seguir reteniéndome?

Joram se movió a su alrededor y desenfundó silenciosamente su blaster. Comprobó que estaba en posición de aturdir.

—No demasiado —dijo Mapeador—. Ha sido muy cooperativa.

Joram apuntó. Mapeador se alejó de la mujer. Joram le volvió a disparar y miró cómo se convulsionaba la silla cuando el disparo alcanzó sus sistemas.

—Sería mejor matarla ahora —dijo Livintius. Se quitó la máscara.

Los otros le siguieron. Joram negó con la cabeza.

—Los forenses podrían detectar restos de carne carbonizada en esta habitación si lo hiciéramos. Será mejor matarla lejos de aquí.

Mapeador le miró con los ojos muy abiertos. Joram dejó que una siniestra sonrisa asomara en su cara.

—Como esos tipos de los que nos encargamos para entrar en la bahía espacial de Pengalan. Le haremos lo mismo a ella… sólo que peor.

Mapeador pensó sobre ello y su expresión se relajó. No habían hecho nada más que dejar inconscientes a los dos hombres y dejarlos atados.

—Así que necesitaré…

—Simplemente una pistola bláster… y la bolsa médica. —Joram intentó hacer que las dos palabras sonaran infernales. En su visión periférica, vio cómo Tinian se estremecía.

Livintius sonrió.

—Iré contigo como refuerzo —continuó Joram—, si el jefe lo permite. Espero que los tres sean necesarios para planear los detalles operativos para el siguiente paso del plan.

—De acuerdo —dijo Mapeador.

—¿Cuál es nuestro próximo paso? —preguntó Livintius.

—Teeks fue secuestrado por PlanSec —dijo Cherek—. Sin duda. De modo que necesitamos planear una misión de rescate en el edificio principal de PlanSec en la capital. No lo encarcelarían en un sitio menos importante.

***

—Estamos trabajando para idiotas —dijo Mapeador—. Y prometiste hacer todo lo que dijeron. —Estaba a los mandos del speeder, maniobrando a una velocidad legal para la ruta aérea sobre Nehass.

Joram negó con la cabeza.

—Prometí obedecer las órdenes de Cherek y los dictados de su horrible comité. No prometí nada más. No prometí no planear cómo hacerles hacer lo que quiero… cosa que he hecho. Y no prometí no hacer cosas por mi cuenta. Y hablando del tema… —Abrió su datapad—. He traído un mapa. Quiero que me dejes allí.

—Descárgalo en el ordenador de navegación. ¿Qué es?

—La casa de Edbit Teeks. Voy a echarle un vistazo a fondo mientras haces que Renkel se sienta cómoda. Ese trío piensa que Teeks no tenía recursos locales, lo que es una imposibilidad que necesito descartar. Cuando acabes, vuelve a por mí.

—Ahora me siento mejor —dijo Mapeador, sonriendo.

Mapeador dejó a Joram a poca distancia de la torre que había sido la dirección pública de Edbit Teeks. Mapeador volvió al aire tan pronto Joram selló la puerta. No sería bueno permanecer en el suelo el tiempo suficiente para que un peatón pudiera ver la bolsa en forma de mujer colocada en el asiento trasero. Renkel, bajo la influencia de los sedantes de la bolsa médica, permanecería dormida durante horas, con suerte todo el día.

Mapeador encontraría un lugar para esconderla donde permaneciera oculta hasta horas después de la partida del equipo de inteligencia de Tarhassan. Joram se aseguraría de que el equipo partiera a primera hora del día siguiente.

El edificio de Teeks era más bajo y más ancho que el de Renkel. Su fachada de duracemento, retocado para simular piedra natural, estaba oscurecida. La cara norte, llena de balcones, daba a un parque. No había nadie en el parque y los guardas, vestidos con el traje naranja y dorado de las fuerzas armadas de Tarhassan, permanecían vigilantes en las esquinas noreste y sureste. La cara oeste, donde estaba la entrada principal del edificio, no tenía balcones, pero varias ventanas amplias daban a los residentes una buena vista del carril para speeders que había abajo.

El vestíbulo del edificio no estaba vigilado, y unos sensores en la pared permitían el acceso a los turboascensores. En el bolsillo de Renkel había un cilindro de transpariacero que contenía uno de los muchos discos de acceso magnéticos del planeta, y cuando Joram puso el cilindro frente al sensor, las puertas del turboascensor se abrieron.

El apartamento de Teeks estaba en el sexto piso. Su puerta estaba sellada con un acoplador magnético que rezaba «Seguridad Planetaria». Joram se tomó un momento para asegurarse de que no había nadie en el pasillo, entonces se puso a desmontar el acoplador. Esta era una de las muchas habilidades que había adquirido desde que se unió a la Inteligencia de la República, y el acoplador, diseñado para alejar a los curiosos o alertar a las fuerzas de seguridad si los muy curiosos habían intentado entrar, pronto estuvo desmontado. Entonces, el cilindro de discos de Renkel le dio acceso al oscuro interior.

El apartamento estaba poco amueblado. El hecho de que hubiera pocos muebles quería decir que no había mucho desastre que limpiar; alguien había sometido el lugar a una búsqueda aficionada y destructiva. Los dos sillones de la sala principal, uno individual y otro doble, habían sido destrozados; sin la atadura de la silla, el relleno se había expandido hasta el triple de su volumen, haciendo que partes de la habitación parecieran un bosque de hongos artificial. La gruesa moqueta verde del suelo contribuía al efecto.

La mesa entre la ventana y el sillón más pequeño estaba tumbada. Una lámpara de mesa con una vara luminosa estaba en el suelo, tumbada pero intacta. En el dormitorio, el colchón había sido rajado y el contenido del mismo hacía que la habitación pareciera llena de los ancestros de los hongos de la sala principal.

Los destrozos tenían poco interés para Joram. Habrían sido escudriñados a fondo por PlanSec. No iba a encontrar nada. De hecho, estaba buscando una cosa crucial que las fuerzas de seguridad posiblemente no habrían detectado y ya la había visto.

Del dormitorio rescató una mesita baja intacta. La colocó junto a la ventana, puso la lámpara encima, hizo girar el brazo de modo que la vara luminosa estuviera frente al transpariacero y la encendió. La vara estaba intacta y, de pronto, la sala principal estaba iluminada. La luz era peligrosa. Quizás habría personal de seguridad de guardia vigilando el lugar.

La lámpara era un dispositivo de señalización, usado en un procedimiento estándar para hacer una señal a los recursos locales del agente. Era una plausible lámpara de lectura; Teeks podía sentarse en el sillón junto a la ventana, tener la lámpara junto a él y leer. Pero cuando las circunstancias lo requerían, giraría el brazo de modo que brillara en la ventana, como Joram acababa de hacer.

Joram se sentó en el destrozado sillón. Desenfundó su blaster y esperó.

***

Un golpe, suave e inseguro, despertó a Joram. Apagó la lámpara y dijo:

—No está sellado.

La puerta se abrió. Un hombre diminuto estaba de pie, con las facciones irreconocibles.

Se movió rápidamente, dejando que la puerta se cerrara tras él.

—Saludos —dijo el hombre con voz profunda, desproporcionada para su baja estatura—. No estoy seguro de estar en el edificio correcto. He venido por el alquiler del apartamento.

—No es necesaria una historia —dijo Joram—. La señal de la lámpara era deliberada. Usted es un local que trabaja con Teeks. ¿Cómo he de llamarle?

La silueta tembló un poco, quizás de alivio.

—Tharb.

—No creo haber conocido a nadie con ese nombre.

—No es un nombre. Es una clave. Es un bicho. Un bicho de Tarhassan.

—Ah. ¿Cuánto hace que ha sido compensado?

—Desde que Teeks fue capturado.

Con su mano libre, Joram buscó en un bolsillo y sacó algunos chips de crédito genéricos que había cambiado por oro en el espaciopuerto, que eran irrastreables. Calculó su valor contra lo que sabía que eran las tarifas locales por los servicios de un informador y puso dos de ellos en la mesa de la lámpara.

—Puede cogerlos cuando me vaya.

—Gracias.

—¿Por qué fue capturado Teeks?

Tharb se encogió de hombros.

—Unos investigadores de PlanSec se presentaron en el restaurante, el Gustatorium de Corgan, donde suelo hacer intercambios con él. Yo estaba allí por casualidad.

*Trabajas allí,* decidió Joram. *Ahora te puedo volver a encontrar.*

—Hicieron preguntas muy específicas acerca de sus visitas al restaurante, acerca de cualquiera con el que se reuniera con él regularmente.

*Pero nadie podía recordar a alguien que se reuniera con él regularmente. Y como eres libre, nadie recordaba que eres su servidor habitual.*

—Vine corriendo en cuanto pude, pero las circunstancias me retrasaron.

*Tuviste que esperar a que acabara tu turno.*

—Y les vi llevárselo.

Joram lo consideró.

—Por casualidad, ¿no los siguió cuando se lo llevaron?

—Sí, lo hice.

Joram añadió otros dos chips de créditos a la pequeña pila sobre la mesa. *O le vendiste y no arriesgaste nada por seguirles o eres un recurso valioso y queremos mantenerte a cualquier precio.*

—¿A dónde lo llevaron?

—A la oficina principal de Seguridad Planetaria, en el centro de la ciudad.

Joram logró mantener la expresión de desmayo fuera de su cara… un esfuerzo irrelevante, puesto que el visitante no podía ver su rostro en la oscuridad. Cherek, por la razón que fuera, había tenido razón sobre dónde estaba Teeks. Iba a doler un montón admitirlo.

—¿Hay algo que me pueda decir sobre ese edificio?

—Puedo darle planos parciales. Entrada principal, áreas de interrogación, áreas de retención. Nada sobre las bahías para vehículos, las áreas de ordenadores o nada por el estilo.

*Eres un exconvicto que ha estado allí como prisionero y ahora trabaja como camarero*, pensó Joram.

—Bien. ¿En su datapad?

—En mi datapad.

Joram sacó su propio datapad.

—Transmítelo.

***

Joram y Mapeador volvieron al apartamento de Cherek unas tres horas después de haber partido. Mapeador, entrenado para el papel que iba a interpretar, mantuvo sus facciones frías y quietas. Cherek, Tinian y Livintius miraron a los dos con expresiones que mezclaban la admiración y el temor. Los gestos de Tinian eran de terror mientras miraba a Mapeador. Joram sonrió. Sus expresiones serían de alarma si supieran que la supuesta víctima permanecía envuelta en sábanas en la sala de herramientas de un lugar en construcción abandonado, durmiendo a causa de las drogas.

—Está hecho —dijo Joram.

—Ya era hora. Espero que Joram no te haya retrasado demasiado, Mapeador. —Cherek gesticuló hacia la mesa del a sala, que ahora estaba cubierta a medias por comida. La otra mitad estaba repleta de hojas llenas de garabatos—. Tenemos un plan para la siguiente fase de la investigación. Votado, sellado y aprobado.

—Siento no haberles esperado —dijo Livintius—. Pero estábamos todos de acuerdo.

—Y con tres votos a favor, nuestros votos no eran necesarios —dijo Joram—. Pero tengo algunas noticias. Espero que no interfieran en sus planes operativos.

Cherek parecía ofendido por la posibilidad.

—¿Qué noticias?

—Renkel le confesó todo antes de que el veneno hiciera efecto. —Joram se estremeció ante el falso recuerdo—. Admitió que había entregado a su amante a PlanSec. Está siendo interrogado en el edificio principal. Tenía usted razón, Cherek.

—Ya lo sabía.

—¿Cuál es nuestro plan? —preguntó Mapeador.

—Bueno, tiene algunos agujeros —dijo Cherek. Había cierta admisión cansada en su voz—. Y hasta que lo solucionemos, no podemos llevar a cabo nuestro rescate. Por ejemplo, necesitamos conocer la distribución del edificio.

—Oh, eso lo tengo —dijo Mapeador—. Estaba en el datapad de Renkel. Sólo la sección del edificio que ella conocía. Las celdas y las áreas de interrogación, principalmente.

Cherek casi se cayó de la silla.

—¿Aún lo tienes?

—Por supuesto. Cogí todos sus efectos personales para encargarme de ellos por separado. Aún están en el speeder.

La sonrisa de Cherek sugería que estaba dispuesto a adoptar a Mapeador y hacerlo su heredero.

—Buen trabajo. Livintius, ponle al día.

El académico fallen se alegró de ser el centro de atención.

—Punto Uno, subpunto A, Resumen: Rescatar a Edbit Teeks del edificio de Seguridad Planetaria. Subpunto B, Recursos. Nosotros cinco, un speeder de alquiler, este apartamento alquilado, armas personales y equipo. Mapeador, ¿tienes explosivos?

—Los tengo. Sólo tenemos media docena de cargas, todo lo que pude pasar.

—Probablemente servirán… Subpunto C, Procedimientos. Vestir a uno de nosotros con un uniforme de PlanSec. Este entra en el edificio de PlanSec, logra llegar a un portal exterior no vigilado y da entrada a los demás. Secuestrar a personal de PlanSec y forzarles a que nos lleven a la celda de Teeks. Abrir la celda de Teeks. Salir del edificio; se requerirá improvisación. Salir de las inmediaciones. Llegar al espaciopuerto para la extracción.

—Y ahora que tenemos un uniforme real, y no simulado, de PlanSec —dijo Cherek—, sabemos quién va a realizar la primera incursión. Si estás a la altura, Tinian. Eres la única que tiene un tamaño parecido al de Renkel.

Tinian lo consideró y asintió.

—Lo haré. Esa mujer dio su vida para que Teeks pudiera ser rescatado. No dejaré desperdiciar la oportunidad.

Su tono sorprendió a Joram. La supuesta muerte de Renkel había destruido su inocencia. *Quizás haya esperanza para ti después de todo*, decidió.

Pero tenía que encontrar una manera de acompañarla al edificio de PlanSec. De otro modo, no saldría viva de allí.

***

En la que en cualquier otro lugar era la hora más tranquila antes del anaranjado amanecer de Tarhassan, el carril de speeders frente al edificio de Seguridad Planetaria bullía de actividad con un cambio de turno.

Tinian tragó, salió del speeder y se fundió con la multitud. Marchó por las escaleras verdes de duracemento hacia la entrada del edificio. Siguiendo cuidadosamente las instrucciones de Mapeador, caminó rápido pero sin exagerar, su atención aparentemente puesta en el datapad que llevaba en la mano.

Cuando se acercó a la entrada principal, levantó el disco de identidad de Renkel, agitándolo con supuesta indiferencia delante del sensor y pasó al vestíbulo.

No hubo ninguna alarma, ningún grito, ninguna súbita aparición de guardias en el vestíbulo. Joram, en el asiento trasero, se dio cuenta de que había estado aguantando la respiración. Finalmente, la dejó escapar.

—No importa las veces que lo hagas, nunca es fácil, ¿eh? —preguntó Cherek. Su tono sugería que era un veterano hablando a otro.

Joram gesticuló hacia la entrada.

—Quedémonos aquí por si pasa algo malo.

—No, vayamos a nuestro punto de espera. —Cherek puso el speeder en movimiento, alejándose una manzana por el carril, llevándolo hasta la calle que estaba al girar la primera esquina.

El comlink de Cherek pitó, indicando una señal de llamada. Lo cogió y contestó.

—Aquí Grimtaash-Uno, vamos.

La voz de Tinian, apagada, salió por el pequeño altavoz del comlink.

—Estoy en el sótano.

—Qué rápida. ¿Sótano? Se suponía que debías dirigirte al bloque de celdas.

—He descubierto que mi disco de identidad no me da acceso al vestíbulo de seguridad que da al interior del edificio. Pero he visto a un trabajador saliendo de una puerta del sótano cerca del acceso del vestíbulo. He mantenido la puerta abierta y no se ha dado cuenta. No hay nadie aquí abajo. Me puedo mover sin ser vista.

—Tinian —la voz de Cherek era casi un gemido—. Ese… no era… el plan.

—Lo sé, y lo siento. Esto es lo único que podía hacer.

Los labios de Cherek se movieron silenciosamente, y Joram se dio cuenta de que el hombre estaba contando hasta diez otra vez. Esta vez Cherek tuvo que llegar hasta quince antes de decir:

—¿Qué hay de los accesos?

—He encontrado un marco, pero está bloqueado con una losa de duracemento. Es difícil moverse por aquí abajo. Todo son estanterías llenas de cajas con lo que creo que son viejas pruebas y documentos. —Escucharon un pagado y agudo estornudo por el comlink—. Lo siento. Y mucho polvo también.

—Hazme saber cuando tengas algo que podamos usar. Grimtaash-Uno, fuera. —Cherek colocó el comlink en su solapa, y pareció confuso—. ¿La he llamado Grimtaash-Dos o por su nombre, la primera vez?

—Por su nombre —dijo Mapeador.

Cherek empezó a contar de nuevo.

***

—Tengo una puerta —susurró la solapa de Cherek—. Es de metal y tiene toda clase de dispositivos de vigilancia.

Cherek cogió el comlink de nuevo.

—Bien, bien. Te voy a pasar a Mapeador. Quizás Mapeador te pueda ayudar a desmontarlos. Mapeador es un buen agente.

Mapeador hizo preguntas a Tinian acerca de la seguridad de la puerta, y empezó a dar instrucciones detalladas sobre cómo tratar con esos dispositivos. Joram escuchaba a medias, pero puso su atención en los speeders y peatones de los alrededores. El tráfico aumentaba, y cuatro personas sentadas durante un largo período de tiempo en un speeder aparcado serían sospechosas.

—Creo que lo tengo —dijo Tinian—. La última pantalla está verde. Pone «Adelante».

—Buen trabajo —dijo Mapeador—. Te paso al jefe. —Pasó el comlink—. La puerta está a mitad del muro norte. Ella escucha tráfico de speeders, así que es exterior.

—Vamos a por ti, Grimtaash-Dos —dijo Cherek. Salió del speeder. Mapeador y Joram le siguieron. Livintius pasó delante para tomar los mandos. Estaba excitado por ser el hombre-speeder, el especialista en huidas de la unidad en esta operación.

—Ahora, ¿cómo hacemos para pasar del sótano al bloque de celdas? —dijo Cherek, en el breve camino.

Anduvieron un minuto en silencio mientras Joram formulaba su respuesta.

—Tengo una idea —dijo finalmente— …una idea parcial, de todas maneras. Pero hay un problema que no puedo solucionar. De modo que probablemente no funcione.

—Probablemente no —concedió Cherek—. Oigámosle.

—Ponemos a Livintius a vigilar la entrada principal durante unos minutos. En el momento en el que una unidad de agentes de PlanSec traiga a uno o más prisioneros, hacemos que Tinian y otros de nosotros estén en la puerta del sótano, observando. Ella y el otro pueden seguir a los agentes y al prisionero y ver si pueden entrar en la zona segura tras sus pasos. Livintius puede volver entonces al speeder.

—Ah —dijo Cherek—. Pero Tinian es la única de nosotros que tiene uniforme. Aunque la dejen entrar a ella. ¿Por qué iban a dejar entrar al otro?

—Porque será su prisionero. Con las manos atadas a la espalda, pone cara de criminal… ya sabe.

Cherek asintió, pensativo.

—¿Y cuál es el problema irresoluble del plan?

—Bueno, de nosotros tres, nadie tiene la suficiente pinta de tonto, o tiene la suficiente mala pinta como para pasar como criminal.

—Ah —Cherek pensó sobre ello mientras torcían la esquina, cruzaban el carril entre el edificio de seguridad y el adyacente y llegaban a lo que tenía que ser el acceso a la puerta de Tinian… un tramo de escalones de duracemento que descendían hacia las sombras. Los tres miraron a su alrededor, asegurándose de que nadie miraba, y trotaron por las escaleras.

—Joram, es el momento de que se redima —dijo Cherek—. Estoy seguro de que puede hacer ese papel. Apenas se necesita actuación.

—¿De veras lo cree? —dijo Joram poniendo una voz suave, con tono inocente.

—Sí —Cherek le palmeó el hombro y luego abrió la puerta.

***

Con su mano en la espalda, empujándole ocasionalmente para hacerle avanzar, Tinian mantenía a Joram tras el trío de agentes de PlanSec uniformados y su prisionera, una mujer espigada que insistía en decir que se había divorciado del hombre, que se había vuelto a casar en Corellia, que no tenía relación con la República.

Las partes seguras del edificio parecían llenas de agentes de PlanSec, todos enérgicos, todos discutiendo la guerra que se avecinaba. Partes de planes de defensa, planes de evacuación y planes de represalia pasaron junto a ellos. Joram sabía que debía estar pálido y sudoroso, pero decidió que eso daría autenticidad a su papel.

Entonces habían pasado el primer grupo de oficinas y pasillos, dejando atrás a la mayoría de la gente.

Un oficial uniformado… alto, calvo, con la constitución de un atleta veinte años más joven que la edad que aparentaba… se fijó en ellos.

—¿Qué tienes ahí, guardia?

—Entrega de prisionero —dijo Tinian—. De Dandahass, esa es mi estación. Este tipo fue nombrado por uno de sus prisioneros y quiere hacer un trato. Es un contacto de la Inteligencia de la República.

—¿Uno de nuestros prisioneros? —El oficial miró a Joram. Joram mantuvo su mirada durante un momento, pero rompió el contacto visual como si no pudiera aguantar la mirada del hombre.

Estaban lo suficientemente cerca como para que Tinian pudiera bajar el tono.

—Sí, su tipo es… —Consultó su datapad innecesariamente—. Edbit Teeks. Este, Varpo Parabb, admite ser su conexión principal entre los nativos tarhassianos.

—Bien, bien. —El oficial les hizo un gesto para que le siguieran y les guió por un pasillo.

—Teeks. Buen trabajo. Entre en mi oficina.

Joram y Tinian le siguieron, Joram intentando conseguir una impresión de la oficina lo más rápidamente posible. Vio una ventana semiopaca, sillas que parecían esqueléticas en comparación con las que se había encontrado aquí, un escritorio lleno de pilas de informes, chips y otros artilugios.

Por el momento, estaban fuera de la vista de nadie en el pasillo, Tinian desenfundó su blaster… el blaster de Renkel.

—No se mueva.

El oficial se quedó parado. Joram podía verle haciendo cálculos.

—¿Merecía la pena gritar y avisar a sus compañeros cuando eso significaría la muerte? ¿Había alguna posibilidad de que la mujer recapacitara y no disparase?

Joram dio un rodillazo al oficial en la ingle, poniendo todo su peso en ella. El oficial se dobló hacia delante. Su gruñido fue lo suficientemente alto, pero el ruido del pasillo también era alto. Joram sacó sus muñecas de los nudos atados suavemente sobre sus muñecas y apretó el botón de la pared; la puerta se cerró con un suspiro. Entonces cogió

una maqueta metálica de una corbeta de PlanSec del escritorio y golpeó al hombre en la base de la cabeza. Le costó tres golpes, pero el oficial cayó finalmente inconsciente.

—Joram, no estoy segura de poder hacer esto —dijo Tinian. Su voz era temblorosa. Miró el blaster en su mano como si intentara imaginar qué hacer después—. No soy un asesino como tú y Mapeador.

—No somos asesinos como nosotros, tampoco. —Joram sopesó la situación. La información incompleta era una buena idea normalmente, pero no cuando causaba desconfianza entre los aliados de los cuales dependía la supervivencia de uno—. Renkel está viva.

—¿Qué?

—Lo está – Cherek y Livintius no lo saben. Escucha, lo estás haciendo bien. Coge las esposas del cinturón de este hombre y átale. Luego amordázalo.

Joram cogió el datapad del hombre.

—Encontremos a Teeks.

***

A esa hora, el área de celdas e interrogación del segundo piso estaba poco vigilada y transitada. Tinian, retomando su historia de la entrega de un prisionero, puso a Joram frente a un guardia de perímetro exterior y luego frente a uno de perímetro interior. Cada vez mientras pretendía al guardia su datapad con los documentos del prisionero, atrajo al guardia hasta los barrotes. Joram cogió a cada hombre y lo acercó hasta los barrotes, agarrándolo mientras Tinian lo aturdía con el blaster de Renkel. Entonces el disco de identidad del oficial que habían capturado abajo les dio acceso al área de detención que había delante.

Finalmente, estaban e pie frente a la celda marcada con el número que correspondía a Teeks. Joram podía verlo a través del panel de transpariacero de la puerta; un hombre de mediana edad de complexión media, una descuidada barba en su rostro, vestido con el traje violeta pastel de prisionero estaba dormido en el catre de la celda. En la pared más alejada, una ventana elevada permitía la entrada de luz. Joram agitó el disco de identidad del oficial frente al sensor de la puerta, pero su pantalla permaneció roja.

Joram pulsó su comlink.

—Grimtaash-Cinco a Uno, adelante.

—Aquí Grimtaash-Cuatro. —Era la voz de Mapeador.

—Cuatro, ¿dónde estás Uno?

—Dormido.

Joram sonrió.

—¿Cómo ha sucedido?

—Yo no le había hecho ninguna promesa, Cinco. Se ha golpeado la cabeza.

—Bien. Estamos justo fuera del punto de recogida. Vamos a necesitar una distracción lo más pronto posible. Una grande y ruidosa. Hazlo y luego sal. Nosotros saldremos por la cara norte también. Tres, ¿estás listo?

—Voy hacia la posición… —la voz de Livintius era extrañamente alta—. ¿Qué quieres decir con que está dormido?

—Bueno, se está despertando. Aún está un poco grogui. Y va a estar muy enfadado. Tendré a punto vuestra distracción en treinta segundos.

—Hazlo, no esperes más instrucciones. —Joram se guardó el comlink y empezó a colocar su carga explosiva en la puerta de la celda.

Momentos después, llegó el sonido amortiguado de una explosión desde abajo. Pareció tener poco efecto. Hubo una débil vibración en el suelo, pero no hubo gritos, ni temblor de paredes y techo, ninguna cascada de duracemento desde arriba.

Entonces empezaron las sirenas. Eran unos sonidos penetrantes, un ciclo constante de dolor auditivo. El comlink que Joram había robado al oficial inconsciente escupió su propio mensaje:

—Intrusos, nivel sótano. Tenemos una explosión. Repito, una explosión.

De pronto había una cara en el otro lado de la ventana. Teeks, despierto pero adormilado y confuso. Joram pulsó el comlink de la puerta.

—Teeks, póngase en la pared opuesta y cúbrase con el colchón.

Teeks asintió y desapareció.

Joram puso el contador en su carga y él y Tinian fueron por el pasillo hasta la primera esquina. Las caras llenaban la mayoría de las ventanas. Algunos de estos hombres golpeaban, otros hablaban, algunos implorando con su mirada. Joram los ignoró.

Él y Tinian apenas estaban en su lugar cuando la carga hizo explosión, lanzando fragmentos por el pasillo. Corrieron hacia la celda.

Teeks se levantó tras su improvisada barrera.

—Dígame que esto es un rescate.

—Esto es un rescate —dijo Joram—. Soy Joram. Esta es Tinian. —Colocó su otra carga explosiva en la pared exterior tras las rodillas de Teeks. Puso el contador en treinta segundos—. Tinian cubre el pasillo.

Teeks se alejó del nuevo explosivo. Se llevó el colchón con él.

—¿Sabe algo de mi novia? ¿Es sospechosa? ¿Está arrestada?

—No, no lo está. Está a salvo. —Joram se alejó del explosivo, miró la cuenta atrás y algo encajó. Renkel debía de ser sospechosa. El hecho de que no lo fuera sugería que PlanSec tenía la seguridad de que era inocente. Y no debería. A menos que tuviera información sobre la vida personal de Teeks y supiera que ella no era parte de su equipo. ¿Pero cómo podían saberlo y no capturar a contactos como Tharb?

Un agente incluiría detalles personales en sus informes, pero mantendría en secreto la información sobre sus recursos y sus contactos.

De modo que PlanSec tenía acceso a la información sobre los informes de Teeks para sus superiores de Inteligencia. Quizás a los informes en sí mismos.

—Cinco —dijo Tinian.

—¿Qué?

—Cuatro —dijo ella.

—Oh —Joram se unió a ella y Teeks tras el colchón.

—Tres. Dos. Uno.

El muro estalló y la explosión lanzó polvo de duracemento al aire… principalmente hacia el exterior. Antes de que se hubieran apagado los ecos, Joram corrió hacia delante y miró a través del agujero.

Abajo, la acera y el carril de speeders estaban llenos de trozos de duracemento. El speeder alquilado de Cherek estaba aparcado a nos veinte metros a la derecha, justo enfrente de la puerta de acceso al sótano.

Mapeador y Cherek, este último algo perjudicado, estaban saliendo por las escaleras.

—¿Está preparado para saltar desde un piso? —preguntó Joram. Tenía que gritar; su oído no era lo que debía, y pensó que la escucha de sus compañeros estaría igualmente afectada.

—Un poco tarde para preguntarlo —gritó Teeks—, pero sí.

—Después de ti. —Gritó Tinian.

Joram se deslizó con los pies por delante a través del agujero, con los bordes rascando su espalda, y se dejó caer. Aterrizó en la acera y siguió su movimiento rodando, un poco torpemente… su espalda estaría llena de morados al día siguiente. Pero era mejor que tener un tobillo roto o una rodilla torcida. Se puso en pie.

Teeks cayó en la acera tras él, rodó ágilmente e hizo un gesto a Tinian para que le siguiera.

Delante, Mapeador, en el lado de la calle del speeder, y Cherek, en el lado de la acera, tenía las puertas abiertas.

Entonces un oficial uniformado de PlanSec, un hombre de cabello oscuro, saltó como catapultado desde las escaleras del sótano y plantó su sable en el costado de Cherek.

Incluso con el oído maltrecho, Joram pudo escuchar el grito del hombre de «¡No se mueva!».

Joram hizo una mueca. Era amateur contra amateur. Ningún guardia con un blaster se acercaría tanto a un criminal. Y Cherek no tenía el sentido para Cherek levantó sus manos como si fuera a rendirse, entonces hizo un movimiento para apartar el blaster.

El guardia disparó. Cherek, con su pecho humeante y una mirada de sorpresa en su cara, cayó. El guardia apuntó hacia Mapeador y Livintius.

El disparo del blaster de Tinian le golpeó en el cuello y los hombros. El hombre se sacudió y cayó.

Mapeador había puesto a Cherek en el asiento de atrás antes de que Joram y los otros llegaran al speeder. Livintius puso el speeder en movimiento antes de que hubieran cerrado las puertas.

Y estaban a un kilómetro de distancia del edificio de PlanSec antes de que el primer speeder de seguridad hubiera abandonado el edificio.

***

Mapeador se levantó del lado de la cama de Cherek. Estaban de vuelta a la dudosa y temporal seguridad del apartamento de Cherek.

—Creo que vivirá —dijo Mapeador.

Pero Cherek no respondía al esperanzador anuncio, con el pecho vendado y sus ojos cerrados, permanecía dormido y gravemente herido.

Teeks se levantó de la silla.

—No quiero sonar desagradecido, pero deberían salir del planeta antes de que tengan información suficiente para capturarles.

—No podemos dejarle —dijo Livintius. Continuaba mirando con suspicacia a Joram, como si este hubiera disparado a Cherek por control remoto.

—Sí, pueden —dijo Teeks—. Métanle en el speeder y lo llevaré a un piso franco. Tengo pisos francos, identidades de tapadera y cuentas bancarias.

Livintius negó con la cabeza.

—Están a punto de ser comprometidos. Por su amante muerta.

—Zazana no sabe nada sobre mi trabajo. —Teeks se encogió de hombros—. Espero contárselo cuando le proponga matrimonio.

Livintius señaló acusadoramente a Joram.

—No se lo ha dicho…

Joram puso un dedo en sus labios para silenciar al académico.

***

Joram no empezó a relajarse hasta que pudo ver Tarhassan encogiéndose en la pantalla de la cabina principal del transporte. En unos minutos saltarían al hiperespacio, dirigiéndose a un planeta neutral mientras la guerra se extendía alrededor. Desde allí, podrían volver a Coruscant. Mientras, había recomendado a Teeks no comunicarse con la Inteligencia de la República o acceder a las cuentas que mencionaba en sus informes… al menos no hasta que Joram se pudiera formar una impresión de cuánto había sido expuesto Teeks.

El sonido de golpeteo le distrajo de la pantalla. Vio a Tinian trabajando en su datapad.

—¿Qué es esto?

Ella le ofreció una sonrisa.

—Mi informe.

—¿Qué? —Miró a la diminuta pantalla—. No está en el formato apropiado. Y tampoco veo ninguna contribución de Livintius.

—Él puede hacer su propio informe. Mientras, el mío será la verdad oficial de la misión a Tarhassan.

—¿Cuál es la verdad oficial? De modo que mi verdad encaje con la tuya.

—Cherek planeó, Livintius y yo investigamos, tú y Mapeador ejecutasteis, todo hasta el gran espectáculo final. Entonces todos ejecutamos y Cherek fue alcanzado cuando se hacía el héroe. En cualquier caso todos estuvieron bien.

—Lo hicieron bien —le corrigió Joram, con aire ausente—. Aprendes rápido.

—Sospecho que lo voy a necesitar.

Se acercó para estrecharle la mano.

—Bienvenida a Inteligencia.